

entre los dos grupos y esta diferencia residiría en su composición social. Dejemos de lado la composición del porcentaje de obreros - en cada grupo. Una tal cuenta, sea cual sea su resultado, no prueba absolutamente nada en este caso preciso. Pero el interés del argumento sobrepasa de lejos el marco del caso preciso, puesto que se trata de la concepción misma que se tiene de la organización de la clase obrera, de una organización política militante, y de la relación existente entre las dos. Ello nos obliga a examinar desde más cerca este problema de importancia fundamental con el fin de precisar y explicar nuestras propias ideas al respecto.

Es conocida la posición de Lenin a principios de siglo sobre la incapacidad en que se encuentra la clase obrera para sobrepasar por ella misma su nivel de conciencia trade-unionista, es decir el nivel de una lucha estrictamente económica, que al situarse en el interior del sistema, es perfectamente compatible con el Capitalismo. Para Lenin, la conciencia socialista, la conciencia de la necesidad de una transformación revolucionaria para el establecimiento de una sociedad comunista, es el producto del desarrollo general de la historia humana comprendida y asimilada por pensadores e intelectuales, tráfugas de otras clases sociales, que tienen como tarea la de "inyectarla" a la clase obrera.

Así para Lenin, la conciencia socialista surge y es elaborada fuera de la clase obrera y no se convierte en su conciencia de clase después que está le ha sido dada del exterior. Nuestro grupo, siguiendo la huella de la crítica de Rosa Luxemburgo, ha combatido siempre esta concepción. Para nosotros la conciencia de clase del proletariado no es más que la toma de conciencia de su propia existencia, aquél en el cual la existencia se vuelve consciente. Es evidente que esto no se refiere al nivel individual sino al plano de las entidades sociales que son las clases, de la misma manera que Marx decía que lo que importa no es lo que piensa cada obrero individualmente sino lo que la clase obrera estará obligada a pensar y hacer, por las condiciones mismas de su existencia.

Por estas razones es absolutamente falso referirse al hecho que a menudo han sido tráfugas de la burguesía quienes han ocupado los primeros puestos entre los teóricos del Socialismo, para concluir en fin, que la conciencia socialista proviene de ellos y no de la existencia real histórica de la clase proletaria, de la cual no es más que un reflejo, o más precisamente una manifestación.

Por muy importante que sea el papel jugado por estos pensadores intelectuales, ellos no hacen más que expresar un proceso de toma de conciencia que se desarrolla en el seno de la clase a la cual se adhieren y asimilan. El principal error de esta concepción reside profundamente en la separación que se establece entre el SER y el PENSAR, entre la existencia de la clase y su conciencia existente separadamente fuera de ella. Llevada de la teoría a la práctica social concreta, esta concepción hubo de tener consecuencias graves, en particular en lo que concierne la concepción bolchevique del Partido y de sus relaciones con la clase, y cuya aplicación práctica contribuyó a la degeneración de la Revolución Rusa.

El "bordighismo" es una concepción que ha elevado esta teoría a su nivel extremo, es decir la ha exagerado hasta el absurdo, el "enriquecimiento" aportado por ella a la concepción de Lenin, consiste esencialmente en estos dos puntos: 1) La conciencia socialista de clase es "absoluta" y "terminada", desde su aparición. 2) Esta conciencia reside íntegramente en el Partido que es su pseedor exclusivo.

Así para ellos, el Partido cesa de ser el reagrupamiento de los militantes más conscientes, expresión de un proceso en permanente desarrollo a través de la experiencia de la lucha, en el interior del proletariado, para convertirse en la sede de la conci